

Monica Mendoza

Dr. Hallows

3/20/18

Horacio Quiroga: Análisis de la capacidad de la naturaleza para quitar la vida como se demuestra en varios de sus cuentos cortos

Horacio Quiroga nació en diciembre de 1878, en Uruguay. Su vida fue atestada de aventuras y llena de tragedia y violencia recurrentes. La primera gran tragedia en su vida ocurrió cuando tenía solo dos años y medio. Su padre accidentalmente disparó un arma que llevaba en sus manos y murió como resultado. Quiroga asistió a la escuela en Montevideo, Uruguay. Fue mientras trabajaba en un taller de reparación que se interesó por primera vez en la poesía y Edgar Allan Poe. Pronto comenzó a escribir y publicar poemas en su ciudad natal. Todo esto ocurrió mientras todavía asistía a la escuela. En 1901, Quiroga continuó sufriendo más dolor ya que dos de sus hermanos murieron a causa de la fiebre tifoidea. En ese mismo año, uno de sus mejores amigos fue desafiado en un duelo. Mientras Quiroga limpiaba la pistola de su amigo, accidentalmente disparó un tiro que resultó en la muerte de su amigo, Ferrando. Después de la muerte de su amigo, se fue de Uruguay para quedarse con su hermana en Buenos Aires, Argentina (*Biografía de Horacio Quiroga*).

Es en Argentina donde comenzó a escribir sus cuentos. Quiroga se mudó a Misiones, mientras enseñaba literatura. Se enamoró de una de sus estudiantes, Ana Maria Cires, y tuvo dos hijos con ella. Desde una temprana edad, los expuso a la jungla para que pudieran superar cualquier situación. La tensión entre Quiroga y su esposa comenzó a aumentar, especialmente porque no estaba de acuerdo con la forma en que criaba a sus hijos. Después de una pelea

particularmente violenta, Ana María ingirió una dosis fatal de sublimado. Durante un corto tiempo, Quiroga y sus hijos se mudaron a Buenos Aires donde trabajó como subsecretario general de contabilidad en el consulado argentino. El amor de Quiroga por la jungla nunca se desvaneció, y en 1932 regresó a Misiones. Se casó con María Elena Bravo, compañera de clase de su hija. Ella ni siquiera tenía 20 años y él tenía 49 cuando se juntaron. María no se llevó bien a vivir en la jungla. Pronto la pareja comenzó a pelear diariamente. En 1935, Quiroga comenzó a sentir dolor y dificultad para orinar. Su esposa lo convenció de ir a Posadas para ver a un médico. Fue allí donde le diagnosticaron el cáncer de la próstata. Inicialmente, su esposa lo dejó a sufrir solo con su enfermedad. En cuanto ya no pudo soportar el dolor, Quiroga fue a Buenos Aires para recibir tratamiento. Fue en Buenos Aires donde recibió noticias de que tenía un caso avanzado del cáncer de próstata. Era intratable e inoperable. María Elena volvió a verlo una vez que escuchó las noticias. Sin embargo, ella no estaba consciente de que Quiroga ya había decidido que iba a terminar con su propio sufrimiento. Se hizo amigo de un paciente y solo en su presencia finalmente se suicidó en 1937 (*Biografía de Horacio Quiroga*).

Sus experiencias influyeron la forma en que veía el mundo y, a menudo, se reflejaban en sus historias cortas. La idea de una "buena muerte" se ha vuelto más prominente en los países modernizados con el avance de la tecnología y las prácticas médicas. La "buena muerte" se puede describir de la siguiente manera, "Death is timely. It occurs in old age and follows a predictable course. It occurs at home, with the dying individual surrounded by family members. The dying individual is aware of and accepts their impending death, has made appropriate legal and financial preparations, and, ideally, has planned their dying experience through an advance directive" (Cottrell, L., & Duggleby, W. 2016). Aunque la muerte es inevitable para todas las

personas, pareció venir de repente para muchos de los que vivieron en su vida. Los seres queridos de Quiroga y él mismo, no experimentaron "una buena muerte," y entonces tampoco les dio una a sus personajes. Para Quiroga, la muerte y la naturaleza parecían estar continuamente entrelazadas. A menudo, la jungla prepara el escenario para sus historias cortas que terminan constantemente en tragedia. Rodeados de tanta vida y color en la jungla, muchos de sus personajes a menudo encuentran un final oscuro e inesperado. Históricamente, la naturaleza ha sido vista como separada del hombre. Como dice Edward Cornish, "nature has generally been regarded as existing solely for human benefit and enjoyment and having no rights of its own..."(Cornish, E. 1994). Quiroga rechaza esta forma de pensar en sus cuentos y demuestra que el intento del hombre a conquistar la naturaleza perpetúa aún más la lucha entre los dos. Las relaciones, entre la naturaleza, el hombre, y la muerte, se observan en las cuatro historias cortas que fueron utilizadas en este análisis literario. Estas historias incluyen, "El almohadón de plumas" (1907), "A la deriva" (1912), "El hombre muerto" (1920) y "Las moscas" (1933). En las primeras tres historias, los personajes hacen una lenta progresión hacia la muerte sin contemplación de lo que hay más allá. La historia final muestra un vistazo de lo que Quiroga percibió después de la muerte, ya que él mismo no estaba muy lejos de eso.

"El almohadón de plumas" es la trágica historia de una pareja recién casada, Jordán y Alicia. Aunque profundamente enamorados, Jordan es estoico en su semblante, mientras que Alicia desea menos rigidez en la relación. Sin embargo, la pareja está feliz de estar juntos. Sus felices vidas cambian cuando Alicia comienza a sentirse enferma. Su enfermedad progresa lentamente al principio y luego parece quitarle su vida de una vez. Estaba severamente anémica, aunque ningún médico podía descubrir cómo estaba perdiendo tanta sangre. Jordán, de su parte,

estaba terriblemente preocupado por su esposa. No fue hasta que ella murió, y su cuerpo fue movido de la cama, que el culpable de la muerte de Alicia fue descubierto. La causa de su muerte fue un bicho, escondido entre las plumas de su almohada, con un sabor para la sangre humana (Quiroga 47-49).

Esta breve historia ilustra cómo Quiroga retrata la muerte y la naturaleza en muchos de sus cuentos cortos a lo largo de su carrera. Lo que comienza como una historia esperanzada llena de felices promesas para el futuro termina en una oscura tragedia. En su mayor parte, es una historia con la que los lectores pueden identificarse. Jóvenes, recién casados, enamorados, en su primer hogar, y al comienzo de lo que debería haber sido una vida larga juntos. Al igual que Alicia y Jordán, la mayoría de las personas tienden a mirar sus futuros de manera positiva. Contemplamos cómo serán nuestras vidas, pero apenas pensamos en nuestras muertes. Y si pensamos en la muerte, esperamos que sea rápida, sin sufrimiento, y que estemos rodeados de seres queridos. Deseamos una “buena muerte.” El criterio de lo que constituye una “buena muerte” depende de muchos factores. Por ejemplo, podría haber una diferencia entre lo que un profesional de la salud y un paciente consideran una “buena muerte.” Sin embargo, varios estudios han indicado algunos temas y criterios comunes que constituyen una “buena muerte.” Estos incluyen, “a sense of readiness, having experienced a meaningful life, state of one’s choice and feeling a sense of completion” (Kastbom, L., Milberg, A., & Karlsson, M. 2017). Según esta definición, Alicia no experimentó una “buena muerte.”

¿Qué propósito tenía Quiroga para representar la muerte de Alicia de una manera tan gráfica? Si quiso escribir una trágica historia de amor, podría haber elegido una forma menos gráfica para la muerte de Alicia. Según Andree Collard, Quiroga muestra en sus historias “la

anormalidad de la muerte y de las situaciones que la causan.” Estos cuentos cortos contienen un “particular cuidado por parte de Quiroga en rebuscar lo mórbido, lo horroroso,” (Collard, André). Este redescubrimiento de la muerte es en muchos sentidos un despertar a la realidad para los lectores de Quiroga. Además del paso gráfico de Alicia que atrae la atención de un lector, es un recordatorio de que la muerte es parte de la naturaleza y que la naturaleza es bella y mortal. Por ejemplo, la amada jungla de Quiroga, que contiene hermosos bosques de árboles verdes y flores exóticas, es una tierra de cuento de hadas aparentemente intacta por el hombre. Sin embargo, como señala Collard, "Misiones, en la época de Quiroga, era casi aislada de toda civilización. Su fauna perpetuamente al acecho, su flor de emanaciones a veces mortales, su clima caracterizado por temperaturas extremas, lluvias torrenciales y periodos de sequía..." (Collard, André).

La vida que llevaban Alicia y Jordán es el cuento de hadas. Está lleno de belleza y maravilla. El bicho representa la otra mitad de la naturaleza. El bicho es el lado aterrador y oscuro que a menudo se pasa por alto. Sin embargo, los bichos son tan parte de la naturaleza como las flores y los árboles. También viven entre ellos y son la realidad que a menudo elegimos ignorar. Y si pensamos en los insectos que viven en la jungla, pensamos en las coloridas mariposas que vuelan de flor en flor. Esta visión idealista de la naturaleza se parece mucho a la visión idealista de la muerte. Optamos por visualizar una muerte pacífica. Una en la cual se excluye cualquier fin violento o gráfico, aunque sean igualmente probables. Sin embargo, y no muy diferente a Alicia, durante un viaje a través de la jungla es muy probable que conozcamos avispas viciosas, o arañas venenosas, o bichos terroríficos con gusto por la sangre humana. Es tan probable que nos encontremos con todas esas cosas como lo es con la colorida mariposa.

En 1912, Quiroga escribió el cuento “A la deriva.” Esta historia tiene lugar en la jungla y comienza con un hombre que se dirige hacia su rancho. En la primera línea de la historia, el lector está consciente de que el personaje principal está en peligro de muerte ya que es mordido por una serpiente venenosa, el yaracacusú. Quiroga arroja pistas a lo largo de la historia que indican que el hombre claramente está muriendo. Se dirige a su rancho donde bebe brandy, pero cree que es agua porque ha perdido su sentido del gusto. Se apresura a su canoa y entra al río Paraná con la esperanza de llegar a Tacurú-Pucú para recibir atención médica. Su pie siguió empeorando y fue descrito como "un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa" (Quiroga 57). Mientras el hombre se desplazaba a lo largo del río Paraná, el dolor comenzó a disminuir. Pronto sus pensamientos se desviaron hacia otras cosas, “¿Viviría aún con su compañero Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso también sería su señor patrón Dougald, y al recibidor del obraje” (Quiroga 57). El hombre muere en su canoa.

Según Carlos Mendoza, en las historias de Quiroga “man is not a passive individual who contemplates the landscape in order to see himself in it. Instead, both nature and man are active subjects that coexist in a constant struggle.” (Mendoza, C. 2009). Los humanos tienen la mala costumbre de verse a sí mismos fuera del reino de la naturaleza. Como especie, tenemos la tendencia de pensar que somos más evolucionados que otros organismos. Esta lucha contra la naturaleza se produce porque nuestro objetivo es dar forma a la naturaleza en torno a nuestras vidas en lugar de ver que somos tan parte de ella como un árbol, un insecto o una serpiente. Por supuesto, todos los seres luchan por la supervivencia. Sin embargo, tenemos la tendencia de pensar que debido a que plantamos nuestras propias raíces hechas de cemento y metal, las reglas

de supervivencia cambian para la humanidad. Quiroga recuerda a sus lectores que, en una batalla contra la naturaleza, nuestra humanidad no nos hace inmunes a sus peligros.

La muerte está representada en "A la deriva" de forma similar a como se presentó en "El almohadón de plumas." La presencia del hombre en el mundo deja de existir sin contemplación de lo que podría existir más allá de la muerte. Según Carlos Mendoza, "the narration does not end in Hades or the afterlife, but in the mere physical act in which a man ceases to breathe. The words that culminate the narration are there only to ascertain physical death..." (Mendoza, C. 2009). El entrelazamiento de la naturaleza y la muerte en "A la deriva" está magistralmente ilustrada por Quiroga. El hombre, Paulino, no solo sabe desde el principio que su vida está en peligro, sino que parece que la naturaleza misma lo guía hacia la muerte. El bosque forma paredes a lo largo de su viaje que "encajonan fúnebremente el río" (Quiroga 57). La canoa en sí parece servir como su ataúd, entregándolo más y más profundo en el bosque que forma una "eterna muralla lúgubre" (Quiroga 57). El hombre se está muriendo, y aún en sus momentos finales, se aferra a sus recuerdos, que son su última conexión con su vida. Por ejemplo, piensa en un jefe pasado y "en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald" (Quiroga 57). La naturaleza es eterna. No hay contemplación de su pasado o su futuro porque de una forma u otra, no dejará de existir. Por otro lado, las vidas humanas son muy finitas. Contemplamos nuestro pasado porque define las vidas que hemos vivido y que nunca podríamos volver a vivir. Como dice Carlos Mendoza, las vidas humanas son "transitory in the middle of the eternal" (Mendoza, C. 2014). La belleza de la naturaleza es que, como un todo eternamente persistirá, aunque algunas partes perezcan siempre hay otras que se crean. Los seres humanos son parte de ese equilibrio y Quiroga hace un excelente trabajo al describir el descenso de

Paulino de regreso a la naturaleza. En ese momento la lucha entre el hombre y la naturaleza ha terminado.

El cuento corto, "El hombre muerto," se centra en un hombre que trabaja en una plantación de plátanos. El hombre intenta cruzar una cerca de alambre para que pueda tomar un descanso del trabajo. Mientras intenta pasar un poco del cable, su pie izquierdo se resbala y pierde el agarre del machete en la mano, "Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo" (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 103). El machete termina enroscándose en su costado, "Sólo que tras el antebrazo, e inmediatamente por debajo del cinto, surgían de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete, pero el resto no se veía" (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 103). El resto de la historia se centra en los pensamientos del hombre mientras yace allí muriendo.

La naturaleza nunca sirve simplemente como un fondo mudo en los cuentos de Quiroga. Su papel en esta historia, similar a los dos anteriores, es jugar un oponente activo para el personaje principal. Para Quiroga, aunque la naturaleza es una fuerza poderosa, no es una entidad maliciosa que busca vencer al hombre. La naturaleza siempre presenta obstáculos que la gente debe superar para sobrevivir. Sin embargo, los humanos han distorsionado estos desafíos y ya no los ven como obstáculos que deben superarse, sino que deben ser controlados. En esta historia, la valla de alambre en sí misma es un símbolo del intento de la humanidad por controlar la naturaleza. El machete también está hecho por la humanidad y está destinado a dar forma y controlar la naturaleza. Sin embargo, estas son las mismas cosas que causan la muerte del hombre. Se tropieza con una parte de la valla y pierde el control de su machete que termina empalándolo. No es la naturaleza la que causa directamente la muerte del hombre. Sin embargo,

es el intento del hombre de controlar la naturaleza lo que causa su muerte accidental. Si no hubiera habido una valla para que el hombre se tropezara y ningún machete para empalarse, entonces este accidente no hubiera ocurrido.

Aunque el hombre reconoce que probablemente va a morir, todavía tiene el impulso de rechazar su muerte porque no puede creer las circunstancias en que se encuentra. Él se considera a sí mismo un maestro de su entorno, “¿No viene todas las mañanas a limpiarlo? ¿Quién lo conoce como él? Ve perfectamente el bananal, muy raleado, y las anchas hojas desnudas al sol” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 104). Que él muriera en su propio bananal es casi una traición para él, ya que ha pasado tantas horas trabajando incansablemente, “¡Pero no es posible que haya resbalado...! El mango de su machete (pronto deberá cambiarlo por otro; tiene ya poco vuelo) estaba perfectamente oprimido entre su mano izquierda y el alambre de púa. Tras diez años de bosque, él sabe muy bien cómo se maneja un machete de monte. Está solamente muy fatigado del trabajo de esa mañana, y descansa un rato como de costumbre” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 105). En esta historia, Quiroga recuerda a sus lectores que nuestra capacidad de controlar la naturaleza es únicamente una ilusión. Aunque este hombre tenía años de experiencia usando un machete, no fue suficiente para salvarlo de su propia muerte.

En "A la deriva," Paulino cree que el veneno abandona su sistema cuando comienza a sentirse mejor. Él rechaza de manera subconsciente la idea de la muerte y está convencido de que lentamente está mejorando. Sin embargo, el personaje en "El hombre muerto" sabe que va a morir y sin embargo rechaza conscientemente que podría morir de esta manera. Quiroga lo expresa claramente en esta historia corta que, como la muerte es inevitable para todas las personas, vivimos nuestras vidas creando visiones para nuestro futuro creyendo que todavía

tenemos el mañana para cumplirlas. “En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 103). Sin embargo, aunque sabemos que vamos a morir algún día, el momento en que ocurre la muerte no es el momento en el que planeamos. Y entonces lo rechazamos, pero finalmente nos damos cuenta de que nuestros horarios no le importan a la muerte.

La última historia corta que se incluye en este análisis literario es "Las moscas." Esta historia es sobre un hombre con una columna vertebral cortada que se sienta contra un árbol caído. Alrededor del hombre hay vestigios de un incendio. El árbol en que el hombre está apoyado es uno que ayudó a derribar el año anterior para que él y sus compañeros pudieran quemar el monte. El hombre sabe que se está muriendo, “Clarísima y capital, adquiero desde este instante mismo la certidumbre de que a ras del suelo mi vida está aguardando la instantaneidad de unos segundos para extinguirse de una vez” (Nieves, Luis López). Él comienza a escuchar un zumbido y comienza a tener alucinaciones, “Veo ahora un cuartito de hospital, donde cuatro médicos amigos se empeñan en convencerme de que no voy a morir” (Nieves, Luis López). Los médicos le dicen al hombre que hay una manera simple de saber si él está muriendo o no. Estas moscas pueden oler carne podrida. La mente del hombre regresa al bosque donde todavía se encuentra. Sin embargo, se transforma en una mosca y ve su cadáver en el bosque mientras está posado en un árbol.

La premisa de este cuento sigue a las historias cortas anteriores que fueron analizadas. El hombre sufre un accidente, en este caso se tropieza con el muñón del árbol caído que resulta en la quebrada de su columna vertebral, y finalmente muere. La naturaleza reina una vez más en

esta lucha de la naturaleza contra el hombre. Es increíblemente irónico que el tronco del árbol que el hombre ayudó a cortar sea lo que finalmente lo llevó a su muerte. Este es otro vívido ejemplo por Quiroga recordando a sus lectores que el hombre no puede controlar la naturaleza. Las personas se vuelven complacientes y descuidadas con su entorno cuando sienten que las han conquistado. Un bosque es un lugar peligroso por muchas razones, pero es fácil creer que somos inmune a sus peligros cuando tenemos la capacidad de alterar la misma tierra. Quiroga también evita que este personaje experimente una “buena muerte.” Muere solo en el bosque en un momento que no fue su elección. Sin embargo, aunque este personaje no experimenta una “buena muerte,” experimenta algo que ninguno de los otros personajes pudieron.

Esta historia corta difiere de cualquiera de las anteriores en que contempla la existencia de una vida después de la muerte. Después de que el hombre muere, él puede volar con las otras moscas, “Siento que fluye de mí como la vida misma, la ligereza del vaho ambiente, la luz del sol, la fecundidad de la hora. Libre del espacio y el tiempo, puedo ir aquí, allá, a este árbol, a aquella liana. Puedo ver, lejanísimo ya, como un recuerdo de remoto existir, puedo todavía ver, al pie de un tronco, un muñeco de ojos sin parpadeo, un espantapájaros de mirar vidrioso y piernas rígidas” (Nieves, Luis López). Esto muestra la metamorfosis del personaje que Quiroga nunca hizo con sus personajes en historias anteriores. "Las moscas" está incluido en el último libro publicado por Quiroga que es titulado, *Más allá*. El propio título del último libro indica que Quiroga contempló la muerte de una manera diferente durante algunos de los últimos años de su propia vida. La muerte ahora no se trata como un límite a la vida, sino como una fase transitoria. Mientras que, en sus trabajos anteriores, la naturaleza preparó el escenario para el final de la existencia del personaje, la naturaleza en esta historia prepara el escenario para una transición a

una existencia diferente. Quizás, hacia el final de su vida, Quiroga creía que la muerte no era el límite de la vida.

El hombre de "Las moscas" no solo supera a la muerte, sino que esta historia también muestra una unidad entre la naturaleza y el hombre. La eternidad de la naturaleza se muestra claramente, ya que la muerte del hombre detracta de la naturaleza, pero su metamorfosis en una mosca también le agrega. Según Carlos Mendoza, "More importantly, according to this story, the afterlife is nothing more than nature: the man stops being human to transform into flies, that is to say, he becomes nature." Esta historia ilustra que el hombre siempre ha sido parte de la naturaleza. Aunque en historias anteriores puede parecer que la naturaleza desempeñó el papel de antagonista, esta historia muestra que esencialmente es el límite tanto para la muerte como para la vida. Como se muestra en "Las moscas," para Quiroga no hay un reino celestial o incluso un infierno. Solo hay la naturaleza y se abarca en ella la capacidad de transformarse de una existencia a otra.

Un tema común incluido en cada una de las historias en este análisis literario es el papel activo de la naturaleza. No sirve simplemente como un fondo escénico o incluso ominoso, sino como una fuerza contra la cual el hombre lucha. La naturaleza es una fuerza poderosa que actúa para oponerse a los hombres en su búsqueda por conquistarla. No espera pasivamente por ser reformada para adaptarse a la vida de los hombres. En "El almohadón de plumas," el bicho se describe "sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca" (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 8). En "A la deriva," el río de Paraná y los mismos bosques que lo recubren acompañan a Paulino cuando muere. Su sombrío

viaje a lo largo del río se describe como, “eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 61). En "El hombre muerto," mientras el hombre se está muriendo, describe su entorno “el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananos inmóviles” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 104). En "Las moscas" el hombre describe cómo está muriendo entre los vestigios del fuego y del árbol caído “En medio del rozado perdido por la sequía, el árbol tronchado yace siempre en un páramo de cenizas. Sentado contra el tronco, el dorso apoyado en él, me hallo también inmóvil” (Nieves, Luis López). En cada uno de estos ejemplos, la naturaleza se describe como una fuerza imponente en la que los personajes experimentan sus muertes.

Otro tema que cada una de las historias cortas en este análisis muestra es el hecho, y por algunos de los personajes algo deprimente, de que nuestras muertes no causan ninguna alteración en el flujo de vida que continúa en la naturaleza. Todo lo que hacemos se centra en la vida misma. La comida que elegimos comer, las horas que trabajamos, los pasatiempos que nos encantan hacer. Todo eso requiere que estemos vivos en primer lugar. Si nuestras vidas significan todo para nosotros, entonces es fácil en pensar que cuando muramos cambiaría nuestro entorno de alguna manera. Según Jorge Debravo, “por ello, la tierra es nuestro hogar; el hombre mismo es un hogar, como un fuego desde donde todo le da el color y el sabor, pues todo es prolongación en la temporalidad.” Es la temporalidad de nuestra humanidad lo que nos hace pensar que nuestras muertes podrían alterar la naturaleza. Pero el resto del mundo persiste igual de todas maneras. Las personas pueden llorar la pérdida de un ser querido, pero la naturaleza continúa sin pausa. Esta impactante revelación se ilustra perfectamente en la historia "El hombre

muerto” cuando explica el hombre que “gramilla corta, conos de hormigas, silencio, sol a plomo ... Nada, nada ha cambiado. Solo él es diferente” (Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers 105). Carlos Mendoza describe este tema cuando explica que “The premise is the same as in “A la deriva” or “El hombre muerto”: death comes and nothing changes. The man stops belonging to this world, but the nature that surrounds him will remain here.”

Quiroga demuestra en cada una de estas historias cuánto están entrelazadas la naturaleza y la humanidad. Es fácil olvidar cuánto poder tiene la naturaleza hasta que tragedias como las contadas por Quiroga ocurren en la vida real. Como humanos, tenemos la capacidad de alterar nuestro entorno, destruir bosques enteros, decidir qué especies viven y cuáles no podemos apoyar. Sin embargo, la naturaleza en una forma u otra nos rodea siempre. Como lo hace la muerte. Es algo que elegimos ignorar porque es más fácil vivir nuestras vidas libres de esa preocupación. E incluso cuando pensamos en la muerte, elegimos creer que podemos formarla como lo hacemos con la naturaleza. Entonces visualizamos que tendremos una "buena muerte.” Hay tres aspectos que deben cumplirse para lograr una “buena muerte.” Estos incluyen aspectos psicológicos, temporales y espaciales. Para completar un aspecto psicológico uno debe sentirse en paz con su alma y la vida que han vivido. El aspecto del tiempo incluye sentir una sensación de plenitud con uno mismo y la vida que se vivió. Para completar el aspecto espacial uno debe sentirse en paz con las circunstancias en el momento de la muerte, a menudo esto significa estar rodeado de seres queridos (Kastbom, L., Milberg, A., & Karlsson, M. 2017). Sin embargo, esta idea de una "buena muerte" es muy poco realista. La tecnología ha hecho que sea más fácil lograr una "buena muerte" en algunos casos, pero los humanos todavía no son propensos a los accidentes y a los peligros de la naturaleza. Es el deseo de los seres humanos de conquistar la

naturaleza lo que presenta más obstáculos que los que ya proporciona la naturaleza. Quiroga ilustra estos obstáculos adicionales que se crean a partir de la ambición humana por conquistar la naturaleza en forma del alambre y el tronco del árbol deforestado que causan las muertes de sus personajes. Estos son recordatorios para sus lectores de que la muerte no siempre se puede planificar y que la naturaleza, ya sea directa o indirectamente, tiene una forma de oponerse al control de la humanidad.

Obras Citadas

- Biografía de Horacio Quiroga*. (2018). *Biografiasyvidas.com*. Retrieved 26 March 2018, from https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quiroga_horacio.htm
- Collard, Andrée. "La Muerte En Los Cuentos De Horacio Quiroga." *Hispania*, vol. 41, no. 3, 1958, pp. 278–281. *JSTOR*, JSTOR, www.jstor.org/stable/334808.
- Cornish, E. (1994). Man vs. nature - nature, technology, and society: Cultural. *The Futurist*, 28(1), 39. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/218587835?accountid=135130>
- Cottrell, L., & Duggleby, W. (2016). The "good death": An integrative literature review. *Palliative & Supportive Care*, 14(6), 686-712. <http://dx.doi.org/10.1017/S1478951515001285> Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1850069467?accountid=135130>
- Kastbom, L., Milberg, A., & Karlsson, M. (2017). A good death from the perspective of palliative cancer patients. *Supportive Care in Cancer*, 25(3), 933-939. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s00520-016-3483-9>
- Jorge, S. A. (2001). UNA LECTURA HEIDEGGERIANA DEL CUENTO EL HOMBRE MUERTO DE HORACIO QUIROGA. *Repertorio Americano*, (11), 21-36,157. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/199578904?accountid=135130>.
- Mendoza, C. (2009). *HORACIO QUIROGA: NARRATING THE LIMIT OF DEATH IN NATURE*. *Cdr.lib.unc.edu*. Retrieved 15 March 2018, from <https://cdr.lib.unc.edu/indexablecontent/uuid:f55ccb38-23c3-4a1b-a6d8-e21abd143f08>.

Mendoza, C. (2014). "Horacio Quiroga, a Writer on the Limits." *Acontracorriente.chass.ncsu.edu*.

Retrieved 15 March 2018, from

<http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/802/1372>

Nieves, Luis López. "Las Moscas - Horacio Quiroga - Ciudad Seva." *Ciudadseva.com*. N.p., 2018.

Web. 27 Mar. 2018.

Quiroga, Horacio, and Margaret Sayers. Peden. *The Decapitated Chicken and Other Stories*.

Madison, Wis.: U of Wisconsin, 2004. Print. Americas (Madison, Wis.).

Quiroga, Horacio. *Cuentos De Amor De Locura Y De Muerte*. Middlesex, Eng.: Echo Library,

2006. Print.